

la reinvencción de una nueva praxis democrática y no electorocrática. Por una concienciación profunda, a nivel de sociedad civil, capaz de anular la ideología neocapitalista que se infiltra sinuamente a todos los niveles y convierte el rechazo del sistema en integración pactada y consensual. Por la extensión de la "experimentación social" a los propios partidos. ¿Hasta qué punto éstos pueden asumir esta auténtica revolución del campo de lo político negándose a sí mismos e hipotecando —a corto plazo— sus clientelas de orden? ¿Hasta qué punto la inercia que les grava y los procesos en que —sujetos y objetos— se han visto involucrados les imposibilita para esta autotransformación?

¿En qué medida todo movimiento social está fatalmente condenado, al final de su periplo, a convertirse él mismo en organización o disolverse en institución? Sólo la práctica puede contestar a estos interrogantes. En todo caso, mientras tanto, todo discurso sobre el socialismo democrático y todo intento de delimitación de una política revolucionaria y no socialdemócrata pasa por estos meridianos. Lo "utópico" es lo otro. ■ Foto: P. NOGUERA, Archivo de "El Socialista".

Procesos electorales en Marruecos (1968-1977)

La aparición de este trabajo sociológico (1) viene a llenar un importante vacío político, cultural, social e histórico. No es ningún cliché o estereotipo, no hay el menor riesgo de que lo sea, señalar la enorme laguna existente entre nuestro país y el vecino Marruecos. Casi puede decirse rigurosamente que existe un cierto desprecio, producto de nuestra antigua relación colonial, hacia los problemas de los "moros", como despectivamente son denominados los marroquíes. Los recientes referendums celebrados en Rabat han pasado casi inadvertidos por los principales órganos de opinión españoles.

(1) "Procesos electorales en Marruecos", Bernabé López García, Centro de Investigaciones Sociológicas.

En este sentido ha desaparecido la dictadura sin que hayan desaparecido los prejuicios en relación con Marruecos. Seguimos en la misma situación que antes o durante la dictadura. Desde cualquier ángulo que se enfoque no cabe registrar mayor ignorancia en el conocimiento de un país con el que somos fronterizos y con el que, además, tenemos serios contenciosos históricos aún por resolver. Desprecio e ignorancia —se alimentan mutuamente— que son enormemente dañinos para las relaciones entre los dos países y especialmente para nosotros.

El estudio del profesor Bernabé López García, uno de los pocos arabistas que forman la exigua "harka" dedicada al análisis de Marruecos, es un considerable punto de partida en la recuperación de todo este tiempo perdido. La investigación sociológica de los procesos electorales en Marruecos durante cerca de dos decenios es una importante aproximación político-económico-social a la realidad de nuestro vecino. De hecho rompe con toda una serie de esquemas sobre este país y nos traslada a una realidad que es mucho más rica, fluida y contradictoria que la que proporciona una visión eurocentrista —mucho más acertado sería decir en nuestro caso carpetovetónico centrismo— del mundo árabe.

Importancia que aumenta, para las fuerzas de izquierda de nuestro país, cuando se constata con relativa exactitud las condiciones en las que trabaja la izquierda marroquí. Porque la izquierda española refleja "malgré lui", adaptándola a su lenguaje y óptica peculiar, la ignorancia y el desprecio por sus hermanos de opinión marroquíes en la misma medida y grado que la derecha

española y España desprecia lo que ignora e ignora lo que desprecia de Marruecos. ■ MIGUEL MARTIN.

Moriscos y cristianos, enfrentados

ÍÑIGO Herrero se equivocó. Íñigo, morisco, moro por los cuatro costados, se casó con una cristiana vieja. Esta, también paloma equivocada, al cabo del tiempo, y habiendo visto lo que había visto y sentido lo que no había sentido, se fue al Tribunal. El de la Santa Inquisición, naturalmente. Y allí declaró que su marido "se tenía por afrentado de acostarse con aquella perra, diciéndole por ser cristiana y venia de cristianos viejos".

El hecho de que una cristiana vieja y un morisco pudieran contraer matrimonio advierte ya sobre el grado de convivencia existente entre las dos comunidades, los cristianos y los musulmanes. Claro, que unos mostrándose sin tapujos y los otros, a escondidas y con el pico cerrado. Se convivía, pero a zurriagazo limpio, y las hogueras llameando en las conciencias. Los cristianos llevaban la sartén por el mango, pero los moriscos alzaban el gallo cuando podían. Había lugares en los que predominaban. Por ejemplo, un fraile francés encontró, en 1532, un pueblo en Aragón en el que no había más que un solo hombre, un navarro, que fuera cristiano viejo. En otros lugares lo que salvaba a los marginados era la máscara de la conversión. Donde podían, que era casi en todas partes, los cristianos se hinchaban a ensuciarse en Muhoma y en toda su parentela. Pero gentes como Ana de Almoraví —qué nombre para un tablao— podían

exclamar con mofa al paso de una procesión encabezada por un crucifijo: "¡Válame Dios, qué Jesusazo tan grande!".

Sobre toda esta reyerta acaba de aparecer un selecto estudio del profesor Louis Cardaillac, uno de esos hispanistas que, desde Francia o los Estados Unidos principalmente, están reconstruyéndonos sobre nuevas bases, sin emblemas preconcebidos ni alegorías a la purpurina, la Historia de España y la historia de su cultura. Aquí tenemos investigadores de primera magnitud, pero son pobres y el Consejo Imperial Superior de Investigaciones Científicas en Derribo no da para más. Por eso la ciencia literaria e histórica, y también la otra, nos llegan de fuera tantas veces. Y en esto no hay cristianos viejos que valgan, porque esos hispanistas a lo peor son protestantes o, mucho peor, agnósticos y ateos. Así son las cosas de este perro mundo.

Cardaillac presenta en su libro (1) un animado mapa sobre el enfrentamiento que vivieron, entre 1492 y 1640, las comunidades hispanas de la cruz y de la media luna. Un enfrentamiento que significó desgarradura gravísima en el cuerpo social, económico y cultural de España. Cardaillac ha construido su obra a partir de las fuentes naturales mismas de la Historia, es decir, a partir de los archivos de nuestra madre la Santa Inquisición. Madre nuestra porque de ella nació, por lo menos, la mitad de esta patria que tantas veces se ha alzado contra sí misma, matando, a veces, como decía Larra, a su otra mitad.

(1) "Moriscos y cristianos. Un enfrentamiento polémico (1492-1640)", Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1979.





Alud
árabe
y jarrón
de estilo
granadino,
llamado
"Jarrón
de la
Alhambra"



En el libro en cuestión el conflicto cristiano-morisco aparece expuesto en vivo, de manera palpante, en el enfoque cotidiano y

de manera iluminada respecto a los viejos juicios. Tan es así que su prologuista, otro hispanista de primera, Fernand Braudel, ha lle-

gado a escribir que se trata de un "hermoso libro", lo que para un trabajo científico resulta un piropeo de mucho entusiasmo. Y ha dicho también, lo que refuerza su estimación, que se trata de una obra que se sitúa, desahogadamente, junto a la obra maestra de Marcel Bataillon, "Erasmus y España", ese caudal de propagadoras ideas. Como se ve, son palabras mayores. Y hay que decir que para un libro mayor.

La arrogancia de los vencedores cristianos de la Reconquista —término que, en su contexto de siglos, se ha despojado ya de toda significación— tuvo que sufrir la terca resistencia de la minoría perdedora. Y lo hizo con pasión y con prudencia. La prudencia, muchas veces, resultaba más eficaz que la pasión. Y la vida diaria se transformó en este país en una interminable batalla de prejuicios recíprocos. En el fondo, todos se sentían hijos de esta tierra. Los moriscos, en su tesón, recurrieron al camuflaje, cuando las cosas se ponían mal del todo. Era una táctica. Este camuflaje se llamaba "taqiyya" o "kitman", según fuera precaución o discreción y secreto. Eran

dos posibilidades de abstención en el cumplimiento de los preceptos religiosos que sus leyes les permitían en caso de fuerza mayor o cuando tenían daños importantes. El enfrentamiento discurrió sobre dos cauces, los sacramentos, las costumbres, la alimentación, los baños, el modo de vestirse o de sentarse, y la teología, con los problemas de la Trinidad, la divinidad de Cristo, la virginidad de María. Cardallac lo ha estudiado todo y, finalmente, ha escrito este libro claro, sencillo, enjundioso, solvente, aportador de materiales inéditos u olvidados; este denso reflejo de un tiempo tormentoso. Un capítulo, en fin, fundamental de la larga historia española de la intolerancia. ■ PABLO CORBALAN.

Convivir con el niño

EL alud comercial de libros y revistas sobre temas de la infancia no ha impedido que se filtren algunos títulos de interés. Desde el que se queda estancado

Hic et nunc

Sostenerla y no enmendarla

A través de nuestra compleja Historia, los españoles hemos conservado, como oro en paño, una de nuestras más antiguas características psicológicas: la tardanza en reconocer nuestros errores y la mayor lentitud en aplicar los oportunos remedios curativos. Ambas tardanzas resumidas en el dicho popular de "sostenerla y no enmendarla".

Advierte así, España, sus duelos y quebrantos cuando estos ofrecen ya los más declarados síntomas de gravedad, y acude con el posible alivio remediador cuando no tienen ya solución alguna. Así ha sido siempre este país y, por lo que vemos, así sigue siendo, sin que nos hayan hecho mella los sinsabores y desgracias sufridos fronteras adentro y el descrédito y desdoro crecientes más allá de nuestras doscientas millas. No en vano nos recordó Cervantes que en la tardanza está el peligro.

Y esta fatalidad histórica de que el remedio a nuestros males siempre llegará tarde es también una de nuestras constantes convicciones frente a la acción estatal. Cualquiera español sabe mucho de esto, tanto colectiva como individualmente. Y dice: "A burro muerto, la cebada al rabo". Como si esta desafortunada figura poética fuera aplicable en cualquier circunstancia a la actuación de la institución más modélica o al problema cívico de más fácil solución.

Pero esto no sería lo malo si todos no presumiéramos de conocer el problema, la urgencia de su solución y la solución misma; y si todos no sostuviéramos, a la vez, el convencimiento de que el remedio llegará tarde y de que la solución vendrá cuando se haya hecho ya inútil. Es decir, se habrá convertido en burro muerto a acompañado de la ya innecesaria cebada al rabo.

Porque todos nosotros, hasta los que presumen de democratas, no somos más que unos acérrimos individualistas, aunque intervengamos en funciones públicas. Nuestro marco de acción puede ser público; pero nuestro espíritu es siempre privado. Por ello, todo el mundo está convencido de la venalidad de nuestros políticos, de sus rentas privadas en la entrega a la cosa pública. Recordemos la sonrisa burlona del español ante frases burocráticas como "acto de servicio" o "por los servicios prestados", ¿prestados a quién?, se pregunta el avisado hombre de la calle. Y no olvidemos que de los escarmentados nacen los avisados.

Por esto, ahora, cuando la democracia nos ha sorprendido con sus repetidas elecciones, "Juan Español" sigue pensando que los vencedores han entrado en la Administración como en una finca privada y que la explotan en beneficio propio. ¿Y quién ha intentado desengañarles? Nadie, hasta ahora.

Por todo ello, como decía Araquistain, la vida pública española sigue siendo un comovedor "ejemplo de solidaridad por espíritu doméstico". Dado que todos mendigamos la ayuda del Estado para salir cómodamente adelante en nuestras propias funciones. Porque raro es el español que no lleva un mendigo dentro, un pedigrüño crónico, sobre todo cuando se relaciona con la Administración, con el amigo encapotado en las más altas esferas del poder. Y da igual el nivel estatal, provincial o local. El favoritismo español perdura indemne.

Así que, retomando los hilos de las tardanzas españolas, ¿quién es el que no sabe hoy, y da por hecho, que cuando la autonomía andaluza sea plena por el artículo 143, el Sur de España se habrá constituido ya en un Estado federal? ¿Qué español no es consciente de que cuando se apruebe y promulgue la Ley del Divorcio, todo el país estará ya separado de por vida y sin posibilidad de arreglo? ¿Quién no ignora que cuando llegue a producirse el cese de los responsables directos de nuestro fracaso económico, andaremos todos en alpargatas? ¿Quién es el ingenuo que no cree que cuando la Ley de Empleo tenga vigencia los idem habrá que buscarlos con linterna, como dicen que Diógenes buscó desesperadamente un hombre?

Con razón opinaba Menéndez Pidal que España era un país de realizaciones tardías. ■ JOSE ESTEBAN.